



MEDITACIÓN BUDISTA

ZEN

禪

EL SAMADHI DEL ESPEJO DEL TESORO PRECIOSO

Así es el Dharma que Buda y los Patriarcas han transmitido íntimamente.
Ahora que lo tienen, presérvenlo; esto es todo.
La nieve blanca
se amontona en la bandeja de plata.
La luz de la luna envuelve a la garza blanca.
Son semejantes pero no idénticos,
Se funden íntimamente,
pero cada una comprende su estado.
La Mente Suprema no es lenguaje, sino que lo hace surgir el momento decisivo.
Turbado por las palabras,
te precipitas en el abismo.
En desacuerdo con las palabras,
topas con el límite de la duda.
Porque son como un gran fuego: útil pero peligroso.
No te pongas muy cerca – ni te alejes demasiado tampoco.
Describirlo de manera literaria es mancillarlo.
En la oscuridad de la noche está perfectamente claro;
A la luz del día, oculto.
Es la ley que lo gobierna todo.
Úsenla para desarraigar todo sufrimiento.
Aunque no sea fabricado,
no está más allá de las palabras expresadas por los que enseñan el Zen verdadero.
Es como estar ante un espejo precioso: forma y reflejo se observan;
Tú no eres el reflejo, pero el reflejo es tú.
Tú no eres él; él es todo tú.
Es como un recién nacido, está provisto de los cinco órganos de los sentidos.
No va ni viene, no aparece ni permanece.
¿Acaso “baba uaua” quiere decir algo?
Por último, no agarramos nada,
puesto que las palabras no son adecuadas.
Duplicando el trigramma del fuego,
las líneas interiores y exteriores interactúan.
Apiladas, se convierten en tres;
permutadas, se transforman en cinco.
Como el gusto de la planta de los cinco sabores,
o como las cinco ramas del cetro del diamante.
Cuando lo derecho y lo oblicuo
se hallan y pellizcan
(como las piernas en loto),
Armoniosamente se reúnen en el centro.
Cuando un aprendiz se la pregunta,
Una respuesta correspondiente viene del maestro Zen.
Para que el aprendiz llegue a la suprema Verdad.
El maestro utiliza medios hábiles.
Los aprendices adoptan lo supremo,
Maestros contienen los medios;

Correctamente mezclados,
Esto es bueno.
Pero no debemos cometer
error alguno.
La Verdad natural y sutil,
no es ni ignorancia ni despertar.
En medio de las causas y de las condiciones,
del tiempo y de las estaciones, la iluminación serena.
Es tan puro que penetra allí donde no hay espacio;
es tan vasto que está más allá de toda dimensión.
Si se apartan de él siquiera un cabello de distancia, ya no estás en armonía.
Actualmente, están lo súbito y lo gradual en los que aparecen las enseñanzas y
enfoques. Cuando se diferencian, cada cual posee sus normas.
Pero se dominen o no estas enseñanzas y enfoques,
la realidad fluye constantemente.
A pesar de la comprensión a través de las sectas
y de la realización de la idea,
hay una mancha en la verdadera Verdad.
Fuera, la calma; dentro, la agitación;
es como el caballo con trabas o como la rata escondida.
Los sabios de antaño tuvieron piedad de ellos y les ofrecieron el Dharma.
Todos van tras ilusiones erróneas,
por eso se confunde el blanco con el negro.
Cuando la ilusión se desvanece, en el mismo
instante cada uno puede comprenderse a sí mismo.
Si quieren seguir la antigua vía, se lo ruego, observen a los sabios de antaño.
Un Buda anterior observó el árbol de Bodhi durante diez millones de años
para alcanzar la vía de Buda.
La libertad original, si se vuelve impedido,
Es como la herida del tigre o la cojera del caballo.
El sabio le dirá al aprendiz, el que se siente todo bajo e inferior,
Que sobre su cabeza brilla una diadema de joyas preciosas,
Y sobre su cuerpo se lleva una indumentaria decorada – y a sus pies se ve un
reposapiés.
Si el aprendiz oye esta enseñanza con sorpresa y duda,
El sabio le asegurará que hay ciertas clases de gatos e incluso algunos bueyes blancos,
los cuales son perfectos justo como son.
El maestro de tiro con arco,
gracias a su elevada y justa técnica
puede dar en el blanco
incluso a la mayor de las distancias.
Pero cuando las flechas se tocan en pleno vuelo,
¿cómo podría tratarse de una cuestión de habilidad?
En esta actividad superior de no-mente,
¡Mira! El hombre de madera canta, y la mujer de piedra se levanta y baila.
Esto no se alcanza mediante las sensaciones ni la consciencia común.

Los ministros sirven al señor, los niños obedecen a sus padres.
No obedecer es contrario al deber filial; sin servir no se es un verdadero ministro.
Tal práctica hecha con discreción y sin pretensiones,
Puede parecerse limitada e idiota,
Pero los que son constantes así en su práctica de la ley,

Se verán nombrados Maestro de Maestros hasta la eternidad.